

Vida y Muerte (Cap. 3)

De todas las preguntas que conciernen a la humanidad, las cuestiones de vida y muerte eclipsan todo lo demás. Cuando un recién nacido es bienvenido al mundo o nos despedimos de un ser querido, las rutinas de la vida cotidiana se interrumpen. Muchos cristianos piensan en la vida después de la muerte como una elección binaria: los salvos van al cielo y los perdidos van al infierno (o a un estado intermedio de purgatorio, una antesala del cielo donde el mal es purgado de una persona). Subyacente a esta perspectiva está la noción de que los humanos tienen almas inmortales que siguen viviendo después de la muerte. Consecuentemente, los comentarios sobre Filipenses usualmente interpretan el dicho de Pablo de que «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.» (Filipenses 1:21, RVR1960) y su deseo de «Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;» (Filipenses 1:23, RVR1960) en términos de ir inmediatamente al cielo después de su muerte. Sin embargo, la idea de que el alma es inmortal no es bíblica. Eclesiastés es enfático en que «los muertos nada saben» y «Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga;... porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.» (Eclesiastés 9:5-10, RVR1960).

La Escritura «describe consistentemente la muerte humana como un sueño inconsciente» hasta la resurrección.... Muchos pasajes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento llaman a la muerte un sueño (Job 14:10-12; Salmos 13:3; Jeremías 51:39, 57; Mateo 27:52; 1 Tesalonicenses 4:13; 2 Pedro 3:4). Después de que la hija de Jairo murió y, más tarde, Lázaro, Jesús dijo que estaban durmiendo (Mateo 9:24; Juan 11:11-14).¹

Sin embargo, el dualismo cuerpo-alma de la filosofía griega ejerció una poderosa influencia en las ideas judías sobre el más allá en tiempos del Nuevo Testamento. En los escritos de Filón y Josefo (entre otros), encontramos el concepto de un alma inmortal que deja el cuerpo después de la muerte.²

«Partir y estar con Cristo»

Si examinamos de cerca Filipenses 1:19-26, encontraremos que el significado de Pablo está en armonía con el resto de la Escritura. En primer lugar, Pablo no espera ser condenado. Dice con bastante confianza: «Porque sé [Gk. *oida*] que esto resultará en mi liberación». Su confianza no proviene solo de la debilidad de la evidencia en su contra, como se mencionó en el capítulo 1, sino, lo que es más importante, por las oraciones de los filipenses y por medio de «la provisión del Espíritu de Jesucristo». Por lo tanto, como resultado de su testimonio «con toda osadía», Cristo «será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.» (Filipenses 1:19-20, RVR1960). Esta interpretación es apoyada por la confianza que Pablo expresa en los versículos 25 y 26: «Y estando convencido de esto, sé [Gk. *oida*] que me quedaré y continuaré con todos vosotros» y, aún más claramente, que los filipenses se regocijarían «por mi venida otra vez a vosotros» (nótese también el versículo 27).

En segundo lugar, Pablo deja claro que si vive o muere no es la consideración más importante. No puede decir qué preferiría,³ lo que puede parecer extraño para muchos de nosotros. No es que Pablo tenga un deseo de muerte. Parece estar sopesando cuál de dos alternativas opuestas tendría el mejor resultado:

«Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (v. 21).

«Pero si el vivir en la carne significa para mí trabajo fructífero» (v. 22).

«Partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor» (v. 23b).

«Sin embargo, el permanecer en la carne es más necesario por causa de vosotros» (v. 24).

La reflexión de Pablo comienza enfáticamente en griego con una forma del pronombre personal (*emoi*) que «enfatisa la naturaleza intensamente personal de sus afirmaciones»⁴ Cristo lo es todo para él. No importa si la voluntad de su Señor lo llevaría al martirio o a un trabajo continuo y aún más fruto en forma de personas ganadas para el reino de Dios a través de su ministerio. Él sabe que de cualquier manera «Cristo será magnificado» (v. 20).

En tercer lugar, mientras que la referencia de Pablo a «partir» (Gk. *analysai*) emplea una metáfora eufemística familiar en griego para la muerte,⁵ no hay indicación de un dualismo cuerpo-alma en este pasaje. Además, «cuando Pablo se refiere a un futuro de estar con Cristo, es claro que esto ocurre no en la muerte sino en la *parusía*», es decir, en la Segunda Venida.⁶ Este evento parecerá inmediato para aquel que muere, aunque una cantidad significativa de tiempo pueda transcurrir mientras la persona está en la tumba. De hecho, «Pablo está hablando principalmente aquí de estar con Cristo en la muerte, no solo después de la muerte... Pablo desea que su muerte corporal visible sea un testimonio de su unión invisible con Cristo».⁷ Su reflexión encaja con el contexto más amplio de la epístola, que describe la humillación de Cristo y su muerte inigualable en la cruz por nosotros (Filipenses 2:6-8). Un poco más tarde, Pablo expresa su anhelo de «a fin de conocerle... y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.» (Filipenses 3:10-11, RVR1960). La esperanza futura de Pablo estaba en la resurrección, más que en un supuesto estado celestial incorpóreo después de la muerte.

Mirando más ampliamente cómo Pablo considera la idea de la unión con Cristo, aunque la frase exacta se usa solo aquí en Filipenses 1:23, usos similares de la preposición griega *syn* («con») aparecen en otras de sus epístolas:⁸

- «Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;» (Romanos 6:8, RVR1960).
- «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?» (Romanos 8:32, RVR1960).
- «sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.» (2 Corintios 4:14, RVR1960).
- «Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.» (2 Corintios 13:4, RVR1960).

- «Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,» (Colosenses 2:13, RVR1960).
- «Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos» (Colosenses 2:20, RVR1960).
- «Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.» (Colosenses 3:3, RVR1960).
- «Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.» (Colosenses 3:4, RVR1960).
- «Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.» (1 Tesalonicenses 4:17, RVR1960).
- «quien murió por nosotros para que ya sea que veamos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.» (1 Tesalonicenses 5:10, RVR1960).

Esta preposición griega también se antepone a varias palabras para expresar la unión que tenemos con Cristo. Somos «sepultados con» Él (Romanos 6:4; Colosenses 2:12), «unidos con» Él (Romanos 6:5), «crucificados con» Él (Romanos 6:6; Gálatas 2:20) y «vivimos con» Él (Romanos 6:8). Somos «coherederos con» Él, «padecemos con» Él y somos «glorificados con» Él (Romanos 8:17).⁹ Todo esto apunta a la comprensión de Pablo de que los creyentes participan con Cristo «en los eventos redentores de su sufrimiento, crucifixión, sepultura, resurrección y glorificación» por la fe y mediante el bautismo,¹⁰ mientras esperan la transformación del cuerpo a la inmortalidad (1 Corintios 15:42-44, 51-53; Filipenses 3:21). Por lo tanto, el deseo de Pablo de «partir y estar con Cristo» se refiere a su entrada en comunión con los sufrimientos y la muerte de Cristo en favor del evangelio. Pablo considera que este resultado sería «muchísimo mejor» en el sentido de que le permitiría identificarse plenamente con Cristo (Filipenses 1:23). Sin embargo, también se da

cuenta de que los cristianos en Filipos (y, sin duda, en otros lugares) todavía necesitan su ministerio, lo que constituye otra evidencia para Pablo de que su juicio terminará con la vindicación y la liberación de la muerte (v. 19).

Mantenerse firmes en unidad

El otro tema principal de Pablo en Filipenses 1 es la unidad, un tema al que regresará repetidamente en esta epístola. Él insta a los creyentes a «que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio,» (Filipenses 1:27, RVR1960). Nótese que Pablo equilibra dos aspectos de la unidad: una unidad espiritual (es decir, basada en el Espíritu) y una basada en el contenido o «la fe» del evangelio.¹¹ Esta última frase aparece solo aquí en el Nuevo Testamento, aunque Pablo usa frases similares en otros lugares. Él amonesta a los cristianos en Corinto a «Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.» (1 Corintios 16:13, RVR1960) e insta a los filipenses a «estad así firmes en el Señor, amados.» (Filipenses 4:1, RVR1960).

Tal énfasis se encuentra en todo el Nuevo Testamento. Los bautizados el Día de Pentecostés «perseveraban en la doctrina de los apóstoles» (Hechos 2:42; *énfasis añadido*). Pedro indica que debemos «siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;» (1 Pedro 3:15, RVR1960). Y Judas exhorta a los creyentes a «contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos» (Judas 3). De hecho, «fueron las enseñanzas de los apóstoles lo que les trajo problemas con las autoridades judías (Hechos 4:2, 18; 5:25, 28). Pero a pesar de la oposición, los apóstoles «no dejaban de enseñar y predicar a Jesús como el Cristo», el Mesías (Hechos 5:42)».¹²

A menudo puede ser un desafío defender lo que es verdadero y correcto, como Pablo continúa implicando: «Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.» (Filipenses 1:29-30, RVR1960). Y a Timoteo le escribió: «Y también todos los que quieren vivir

piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;» (2 Timoteo 3:12, RVR1960), «Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,» (2 Timoteo 4:3, RVR1960). Después de citar este versículo, Elena G. de White afirma:

*Ese tiempo ha llegado plenamente. Las multitudes no desean la verdad bíblica, porque interfiere con los deseos del corazón pecaminoso y amante del mundo; y Satanás proporciona los engaños que ellos aman. Pero Dios tendrá un pueblo sobre la tierra para mantener la Biblia, y solo la Biblia, como el estándar de todas las doctrinas y la base de todas las reformas.*¹³

De manera similar, Pablo y Bernabé exhortaron a los creyentes en Asia Menor a «continuar en la fe, y diciendo: «Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios»» (Hechos 14:22). La falta de fidelidad a Dios y a Su verdad, ya sea como individuo, familia o iglesia, conduce a la desunión.

En la Escritura, la desunión es sintomática de un problema espiritual. Adán y Eva, al comer el fruto del árbol prohibido, manifestaron su desconfianza en Dios, luego huyeron y se escondieron de Él, y comenzaron a culpar a otros por su pecado —Adán culpó a Eva (y, por extensión, al mismo Dios); Eva culpó a la serpiente (Génesis 3:12, 13). El fracaso de Israel en Cades Barnea para entrar en Canaán resultó de un informe dividido de los doce espías, con la mayoría dudando que Dios pudiera darles la victoria sobre sus enemigos. Israel fue más fuerte cuando estuvo unido bajo los reinados de David y Salomón. Después de su división, los reinos del norte y del sur se debilitaron y a veces incluso estuvieron en desacuerdo hasta que ambos fueron finalmente destruidos. La contienda de los discípulos sobre quién era el más grande entre ellos los llevó a malinterpretar la naturaleza del reino que Jesús había venido a establecer (Marcos 9:30-34). Esto finalmente llevó a la traición de Judas, la decisión de los discípulos de huir cuando Jesús fue arrestado en Getsemaní (Marcos 14:43-50), y la negación de Jesús por parte de Pedro poco después (vv. 66-72).

La iglesia primitiva estaba dividida sobre el tema de la circuncisión y tuvo que convocar el Concilio de Jerusalén, donde los apóstoles y ancianos se reunieron para estudiar el tema y llegar a una decisión (Hechos 15:1-29).¹⁴ Sin embargo, los problemas continuaron surgiendo sobre este y otros temas (Filipenses 3:2-5; 4:2; Colosenses 2:20-23). La iglesia en Corinto, desgarrada por la división y las disputas teológicas (1 Corintios 1:11), llevó a Pablo a exhortar a los miembros a «que habléis todos una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer» (v. 10).

Así como en el Día de Pentecostés cuando todos «estaban... unánimes juntos.» (Hechos 2:1, RVR1960) buscaron el prometido «poder desde lo alto.» (Lucas 24:49, RVR1960), una efusión final del Espíritu Santo será concedida para cumplir la comisión evangélica de Apocalipsis 14 para que «toda nación, tribu, lengua y pueblo» escuche el mensaje (Apocalipsis 14:6). Elena G. de White describe el proceso:

*Cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre la iglesia primitiva, «Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.» (Hechos 4:32, RVR1960). El Espíritu de Cristo los hizo uno. Este es el fruto de permanecer en Cristo... Hasta que Dios obre por su pueblo, no verán que la subordinación a Dios es la única seguridad para toda alma. Su gracia transformadora en los corazones humanos conducirá a una unidad que aún no se ha realizado, porque todos los que son asimilados a Cristo estarán en armonía unos con otros. El Espíritu Santo creará unidad.*¹⁵

Ella añade que «nuestras diferencias y desuniones deshonran a Dios», y que «es la invención de mentes no santificadas lo que fomentaría un estado de desunión. La sofistería de los hombres puede parecer correcta a sus propios ojos, pero no es verdad y justicia».¹⁶

Como iglesia, necesitamos orar por esa unidad por la cual Cristo oró en Juan 17:23, «para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que Tú me

enviaste». Se nos da esta promesa extraordinaria: «*Cuando unamos nuestros corazones con Cristo y nuestras vidas en armonía con Su obra, el Espíritu que cayó sobre los discípulos en el día de Pentecostés caerá sobre nosotros.*»¹⁷

1. V. Clinton Wahlen, «State of the Dead», en *Committed to Our Identity: Message, Mission, Unity*, ed. Arthur A. Steele, 2.^a ed. (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2024), 65, citando a John Peckham, *God With Us: An Introduction to Adventist Theology* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2023), 399. Para un tratamiento conciso de este tema más ampliamente, véase Alberto R. Timm, *On Death, Dying, and the Future Hope* (Nampa, ID: Pacific Press, 2022).

2. Véase Clinton Wahlen, «Greek Philosophy, Judaism, and Biblical Anthropology», en «What Are Human Beings That You Remember Them?», ed. Clinton Wahlen (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2015), 124-131.

3. La palabra griega *aireomai* (en voz media) puede traducirse como «elegir, seleccionar» (como en 2 Tesalonicenses 2:13; Hebreos 11:25) o «preferir» como aquí (Frederick W. Danker, Walter Bauer, William F. Arndt, and F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 3.^a ed. [Chicago: University of Chicago Press, 2000], 28; Johannes P. Louw y Eugene Nida, eds., *A Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains*, 2.^a ed. [New York: United Bible Society, 1989], §30.86).

4. G. Walter Hansen, *The Letter to the Philippians, Pillar New Testament Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009), 81.

5. Henry George Liddell, Robert Scott, Henry Stuart Jones, «ἀναλῦσαι», *A Greek-English Lexicon*, 9.^a ed. con suplemento revisado (Oxford, Oxford University Press, 1996), 112 (III); Danker et al., «ἀναλῶ», *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, 67. Otro eufemismo similar, «partida» (ESV; Gk. *éxodos*), aparece en Lucas 9:31 y 2 Pedro 1:15.

6. Félix H. Cortez, «Death and Hell in the New Testament», en «What Are Human Beings That You Remember Them?», 193.

7. Hansen, *Philippians*, 87.

8. Lista adaptada de Hansen, *Philippians*, 88.

9. Hansen, *Philippians*, 88 (su lista abreviada y la referencia a Romanos 6:7 corregida a Romanos 6:8).

10. Hansen, *Philippians*, 88, 89.

11. Así Homer A. Kent Jr., «Philippians», en *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 11 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1978), 118: «La referencia es a la fe objetiva (es decir, el cuerpo de verdad) encarnada en el mensaje del evangelio».

12. Clinton Wahlen, «Jesus and Doctrine», en *True North: A Prophetic Call to Faithfulness* (Fallbrook, CA: Hart Books, 2022), 43; *énfasis en el original*.

13. Ellen G. White, *El Conflicto de los Siglos* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1911), 595.

14. Cf. Ellen G. White, *Los Hechos de los Apóstoles* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1911), 196: «Todo el cuerpo de cristianos no fue llamado a votar sobre la cuestión. Los 'apóstoles y ancianos', hombres de influencia y juicio, formularon y emitieron el decreto, que fue luego generalmente aceptado por las iglesias cristianas».

15. Ellen G. White, *Alza a Cristo* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1988), 296.

16. White, 296.

17. Ellen G. White, *Evangelismo* (Washington, DC: Review and Herald, 1946), 697, 698. Además, véase Mark A. Finley, «What Role Does the Holy Spirit Play in the Church and Its Final Work?», en *Exploring the Trinity: Questions and Answers*, ed. Clinton Wahlen y John Peckham (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2025), 455-461.